

PASOS VACILANTES HACIA LA PAZ

1/Sept/87

Ya ha fracasado la propuesta reunión del gobierno con el FMLN-FDR para el 15 de septiembre. Era de esperar por la falta de flexibilidad de ambas partes y por la poca efectividad de la mediación de la Iglesia. El presidente Duarte que su propuesta, tal como la había formulado, era inaceptable para el FMLN-FDR. La hizo para hacer ver su disposición a cumplir con Esquipulas II y para dejar fuera de Esquipulas II a los frentes revolucionarios y democráticos. El FMLN respondió dos veces, concediendo en la segunda más que en la primera, pues su voluntad es la de dialogar, aunque sin aceptar todos los elementos implícitos y explícitos de Esquipulas II, sobre todo si son interpretados restrictivamente.

Tampoco en la configuración de la Comisión de reconciliación, el gobierno de Duarte ha sido muy generoso. El candidato independiente dejado a su libre elección ha sido el ex-presidente Magaña. Nadie puede olvidar que el expresidente Magaña, a quien ciertamente se le atribuyen cualidades de talento, fue impuesto por Estados Unidos como presidente y es persona muy confiable para la Fuerza Armada. Durante su mandato proclamó públicamente que nunca dialogaría con el FMLN. Toda una prueba de las presiones a las que debe someterse el presidente Duarte. Si, además, la comisión se completa con el representante de ARENA y un miembro del gobierno poco conciliador, las perspectivas de efectividad y aun de imagen no son muy halagueñas. Nicaragua ha tenido la audacia de poner en la comisión respectiva al cardenal Obando, considerado como uno de los enemigos principales del régimen sandinista. En este punto como en otros Ni



Pasos vacilantes...2

cargua va por delante de El Salvador -y nada se diga sobre Mon-
duras- en el cumplimiento de Esquipulas II.

Los partidos políticos de la oposición, en cambio, han muestra-
do una mayor audacia al pedir a sus delegados que presionen al
gobierno a establecer un diálogo sin condiciones con el FMLN-
FDR. El matiz es importante. Duarte no se cierra a hablar so-
bre el problema del cese de fuego. El texto de Esquipulas II
habla indistintamente de 'cese del fuego' y 'cese de hostilida-
des' con la sabia imprecisión de todo el documento, que permi-
te la creatividad del espíritu contra la estrechez de la letra.
Respecto de ese cese del fuego "los gobiernos...se comprometen
a realizar todas las acciones necesarias para lograr un efecti-
vo cese del fuego dentro del marco constitucional". Entre esas
acciones necesarias -hace falta ser ciego para no verlo- está
la de dialogar con quien en la parte contraria puede determinar
que haya o no cese de fuego. En el caso de El Salvador esto de-
pende principalmente del FMLN. En el caso de Nicaragua esto de-
pende casi exclusivamente de Estados Unidos. Por tanto, Duarte
debe hablar con el FMLN y Ortega con Reagan. Duarte no se ha
cerrado a este tipo de diálogo, pero sí ha puesto cortapisas
al diálogo que va más allá del cese de hostilidades, para el
cual ha puesto condiciones que inicialmente son inaceptables,
aunque pudieran ser resultado final de las negociaciones.

No así los partidos políticos que parecen apuntar a un diálogo
superador del objetivo limitado del cese de hostilidades.
Eso es positivo y responde al sentir popular. Lo importante es
la seriedad del diálogo y no las declaraciones formales que le



Pasos vacilantes...3

antecedan. Si Esquipulas II se hubiese perdido en condiciones previas, nunca se hubiera llegado hasta donde llegó. La negociación debe ser retomada para el diálogo interno con el FMLN-FDR.

Ya se ha consumido prácticamente un tercio del tiempo disponible para lograr avances sustanciales en 90 días. Se han dado ya buenos pasos efectivos como la constitución de la comisión de caacilleres y, sobre todo, la de verificación y seguimiento internacional. Probablemente el gobierno de El Salvador, no obstante el reposo al que se ha visto forzado por algunos días el presidente Duarte, está trabajando seriamente para cumplir con sus compromisos. Por tanto, no hay todavía motivos para desesperar. Ciertamente no deben darse pasos en falso, pero también es muy necesario que se den motivos de esperanza.

No sería bueno para el pueblo salvadoreño que fracasara Esquipulas II en lo que se refiere a la pacificación de El Salvador. Si así pensaran el FMLN-FDR por un lado y el gobierno por otro pensando en echar la culpa del fracaso a la otra parte, estarían de espaldas al sentir del pueblo y en contra de los verdaderos intereses nacionales. Se necesita la voluntad de ambas partes para que el proceso de paz avance, para que cese la destrucción y empiece la reconstrucción. Aunque las acciones bélicas se hayan recrudecido y aunque la violencia de dos asesinatos se haya multiplicado, no puede desconocerse que las expectativas de Esquipulas II son todavía grandes. El pueblo y la opinión pública internacional así como las comisiones ad hoc definirán la responsabilidad de cada quién en el éxito o en el fracaso.

